



Análisis Cuantitativo y Cualitativo de “Viaje” y “Camino Interior” de Widad Ben Musa

ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS* and JUAN CRESPO KAYSER

Universidad de Sevilla, Sevilla, España

Abstract. A symbolic study of the travel and inner journey by Widad Ben Musa is provided, based on the assortment of dictionaries of symbols, and a statistical study based on two fundamental works: *Frecuencias y dispersión léxicas en textos médicos divulgativos en español* (*Frequencies and lexical dispersion in informative medical texts in Spanish*), (2015) by Leonardo Campillo Llanos and Hiroto Ueda; and *The poetry of Luis Cernuda. Quantitative study of the lexicon of “La realidad y el deseo”* (*Reality and desire*) (1973), which is the doctoral thesis by Juan Alfredo Bellón Cazabán.

Keywords: Journey, inner way, poetry, statistics, symbols..

Resumen. Se aporta un estudio simbólico de *viaje* y *camino interior* en Widad Ben Musa, basado en diferentes diccionarios de símbolos, y un estudio estadístico basado en dos obras fundamentales: *Frecuencias y dispersión léxicas en textos médicos divulgativos en español* (2015) de Leonardo Campillo Llanos e Hiroto Ueda; y *La poesía de Luis Cernuda. Estudio cuantitativo del léxico de “La realidad y el Deseo”* (1973), que es la tesis doctoral de Juan Alfredo Bellón Cazabán.

Palabras clave: Viaje, camino interior, poesía, estadística, símbolos.

* **Author’s address:**

Departamento de Filologías Integradas

Universidad de Sevilla

Carretera de Madrid, 13, 4D, Jaén, C.P. 23008, España

E-mail encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

1 Datos Biográficos de Widad Ben Musa

Esta poetisa marroquí nace el 9 de noviembre de 1969 en Alcazarquivir (*al-Qasr al-Kabir/ Ksar Kbir*) (Del Amo, Marsá y Ortega 2008: 113–114), donde pasa su infancia y juventud.

En 1976, cuando contaba 7 años, Widad se incorpora a la escuela "al-Sadrawi", cuyo director era su padre. Allí traba una relación directa con la palabra y la letra y se enamora de la lengua árabe. Su primer texto se publicó, cuando tenía solo 11 años, en el periódico *al-Mitaq al-Watani*. Tras eso pasa a la etapa de publicar con asiduidad en otros periódicos nacionales como *al-'Alam*, *al-Ittihad Istiraki* y *al-Bayan*.

El 15 de agosto de 1992 contrae matrimonio, instalándose en Rabat. De ese matrimonio nacen sus dos hijos, Maryam y Nizar.

En 1992, a los 23 años, se matricula en la Universidad de Fez para estudiar Derecho, cursando dos años en Fez y uno en Rabat.

Por otro lado, en 1993 se produce el fallecimiento de su madre, a quien dedicará su primer poemario, *Tengo una raíz en el aire* (2001).

Al instalarse en Tánger, en 2006, trabaja como directora del centro cultural Ahmed Bukmagh (*Ahmad Bu Kamaj*).

En 2007 se divorcia de su primer esposo.

Deseaba conectar con los otros, según su expresión, a través del poema y de la acción cultural, entrevistando a varios personajes en su actividad como presentadora del programa *Trayectorias (Masarat)* y del programa *El balcón cultural (al-Surfa al-taqafiya)*, en el canal Midi 1.

Ha llegado a escribir columnas en la revista de papel *Express* (al-Hisbris). Trabaja como jefa de la sección cultural del periódico *al-Yarida al-Ulâ*, y como periodista en el periódico *al-'Alam*. Además es miembro del Comité Ejecutivo de la Unión de Escritores de Marruecos y secretaria de sus finanzas; y miembro del comité asesor de la Casa de la Poesía (*Bayt al-si'r*) de Marruecos, en la que había trabajado antes como asesora encargada de las relaciones públicas, y en la oficina del director de la Casa del Arte Moderno (*Bayt al-Fann al-Mu'asir*) como delegada de jefatura en Biris, de Asila.

En 2006 publica su poemario de las ventanas, *Las abrí a ti*, y a sus dos hijos, Maryam y Nizar, dedicará su poemario *Entre dos nubes* (2006). En 2010 publica *Estuve a punto de perder mi narcisismo*.



El 17 de septiembre de 2011, Widad vuelve a contraer matrimonio, con su amado Baha', al que dedica su poemario *Me distraigo con esta vida* (2014), así como a su padre, fallecido poco antes. Pero se volverá a divorciar en 2017.

En 2016 publica su poemario *El corazón libre*, que gana el premio Gutenberg en Alemania y que será expuesto en la Feria del Libro de Madrid.

Desde su primer matrimonio Widad Ben Musà ha vivido inmersa en las nuevas concepciones que han conducido a la reforma del código familiar marroquí – la *Mudawwana*-, con el cual, no solo se ha suprimido la supremacía del marido, sino que también se ha puesto fin, al menos legalmente, a la concepción patriarcal de la familia, igualando a ambos cónyuges al introducir en la definición del matrimonio la innovación de que la familia es responsabilidad tanto del marido como de la esposa (Ruiz de Almodóvar 2007: 271).

Widad Ben Musà no solo ha trabajado y trabaja fuera del hogar, sino que, en calidad de tesorera de la Unión de Escritores de Marruecos, ha gozado de plena libertad para asistir a muchas conferencias y encuentros en América Latina, en Casa Árabe de España sobre la escritura feminista contemporánea, en la Feria del Libro de Segovia, en el encuentro internacional sobre la prensa, medios de comunicación y libertad de expresión en Haydarabad en India, en la Feria Internacional del Libro en Túnez, en Noches de Poesía Árabe en Argelia, en encuentros poéticos de Siria y Egipto a través de la Casa de la Poesía. Entre sus últimas participaciones destacamos, entre otras, que estuvo en el Festival Internacional de Poesía en Costa Rica o que llegó a firmar un convenio con la Unión de Escritores de China en un viaje realizado a este país. También está en contacto con las Uniones de Escritores Árabes de diferentes países.

Widad trabaja también como periodista en el canal Midi 1 en Tánger y prepara un programa cultural –*Caras*- en el que invita a pensadores y creadores en diferentes campos, presentando semanalmente un boletín cultural.

Por lo que respecta a su orientación política y sindical, Widad admite que nunca perteneció a ninguna institución de este tipo. Según nuestra autora, “la política estropea la inspiración poética” (Echchaoui y Sánchez 2017: 6).

Respecto a la religiosidad de Widad, decir que proviene de una familia religiosa por excelencia. Su abuela y sus tías recitaban todas las tardes canciones religiosas. Cada viernes era un día festivo religioso, con todos sus rituales y



costumbres; comer cuscús e ir a la mezquita era imprescindible para ella. Pero ahora Widad no reza, a pesar de ser creyente (Echchaoui y Sánchez 2017: 4).

Las mujeres musulmanas, como Widad, valoran especialmente del islam su dimensión espiritual. Hacen, de este modo, una reinterpretación de la religión heredada, realizando el tránsito de una religión hecha de prohibiciones, especialmente para las mujeres, a una religión de creencias y de espiritualidad (Touraine 2007, Beck 2009, cit. en Jiménez Delgado 2012: 498). Muchas mujeres musulmanas hablan de esa espiritualidad en contraposición al Islam de la obligación y las prohibiciones (Jiménez Delgado 2012: 497-498).

2 Introducción

El presente artículo de investigación tiene como objetivo el estudio de los términos *viaje* y *camino interior* en seis libros de la poetisa marroquí Widad Ben Musa, desde un punto de vista matemático o estadístico y desde un punto de vista simbólico.

El material reunido para la elaboración del estudio es el comprendido por 251 poemas englobados en 6 poemarios de Widad Ben Musa titulados *Tengo una raíz en el aire* (2001), *Entre dos nubes* (2006), *Las abrí a ti* (2006a), *Tempestad en el cuerpo* (2008), *Estuve a punto de perder mi narcisismo* (2010), *Me distraigo con esta vida* (2014), con un total de 23596 palabras de la poetisa Widad Ben Musa, los cuales han sido traducidos por Encarnación Sánchez Arenas como objetivo de la tesis doctoral convocada en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla.

El almacenamiento de los datos que nos van a permitir el estudio estadístico de la obra se realiza en una base de datos diseñada para ese fin y su posterior análisis en una hoja de cálculo donde se realizan las distintas operaciones indicadas posteriormente.

Para que el estudio tenga sentido, es necesario que las palabras tengan un valor mínimo de aparición, eliminando las de menor frecuencia, ya que no presentan un valor significativo, así como las de frecuencia muy elevada, por considerarse “palabras herramienta” debido a su función gramatical (Pardo, Ortiz y Cruz 2012: 8). Así, en el presente estudio se han descartado las palabras con una frecuencia superior a 400 y aquellas con frecuencia inferior a 3, por considerar su aparición como algo esporádico.



Para resaltar la importancia de ciertos vocablos es posible reunir en una sola palabra todos sus sinónimos. El criterio que se ha seguido ha sido el de unificar en el vocablo *camino* todos aquellos términos cuyo lexema es **camín-**/ “camino, caminante y caminar”, y bajo el vocablo *viaje*, aquellos con lexema **viaj-**/ “viajar, viaje y viajero”.

Posteriormente, se han buscado en el sitio web Wordreference los sinónimos y antónimos de las palabras utilizadas para el estudio, ya que es interesante estudiar en la obra, no solo la aparición de las palabras *camino* y *viaje*, sino también todas aquellas que tengan un significado similar, y la de sus antónimos. En este aspecto, los sinónimos extraídos del texto son: *andar, deambular, vagar, avenida, calle, paseo, ronda y senda* referidos a *camino*, y *andar, correr, emigrar, errar, navegar, vagar, volar, éxodo, marcha, paseo, recorrido, trayecto, errante, pasajero* referidos a *viaje*.

Los datos se muestran en las Tablas 1, 2 y 3, explicadas posteriormente.

tipo	unificado	referencias	Lema	Tengo una raíz en el aire	Entre dos nubes	Las abrí a ti	Tormenta en el cuerpo	Estuve a punto de perder mi narcisismo	Me distraigo con esta vida	Total de lema
antonimo	Antonimos	caminar	descansar	1				1	1	3
		viajar	permanecer	1		1	2		1	5
					2	0	1	2	1	2
										8

Tabla 1. Antónimos

En primer lugar, vemos la tabla resumen de los antónimos encontrados en el texto, observando que el antónimo *descansar* solo se manifiesta en tres de los seis libros, con una sola aparición en cada uno de ellos: *Tengo una raíz en el aire, Estuve a punto de perder mi narcisismo* y *Me distraigo con esta vida*. Así mismo, el antónimo *permanecer* aparece cinco veces en cuatro de los seis libros: *Tengo una raíz en el aire, Las abrí a ti, Tormenta en el cuerpo* y *Me distraigo con esta vida*, expresando ambos una frecuencia mínima.

Para el análisis estadístico de este trabajo, se han seguido dos modelos distintos.

En primer lugar hemos utilizado el modelo seguido por Leonardo Campillos Llanos e Hiroto Ueda (2015) en su análisis sobre textos médicos divulgativos, por su similitud con la estructura del corpus, agrupando los poemas de los libros en un todo.



tipo	unificado	referencias	Lema	Tengo una raíz en el aire	Entre dos nubes	Las abrí a ti	Tormenta en el cuerpo	Estuve a punto de perder mi narcisismo	Me distraigo con esta vida	Total de lema		
sinónimo	camino	caminante	andar						2	2		
		caminar	avenida	1						1		
		caminar	calle	3	1		1		1	6		
		caminar	deambular	1						1		
		camino	paseo						2	2		
		camino	ronda	1						1		
		camino	senda	3	1		2	1	1	8		
		camino	vagar	2			1		1	4		
		camino	viajero	17	1			1	5	24		
		total sinónimos				28	3	0	4	2	12	49
		camino	caminante							1	1	
		camino	caminar							5	5	
		camino	camino			13	5	1	1	15	35	
total camino				13	5	1	1	0	21	41		
total sinónimos + camino				41	8	1	5	2	33	90		

Tabla 2. *Camino* y sinónimos. Explicada en el apartado 3. Resultados

En segundo lugar, hemos utilizado también el método seguido en la obra *La poesía de Luis Cernuda: estudio cuantitativo del léxico de 'La realidad y el deseo'*, de Juan Alfredo Bellón Cazaban (1973), estudiando los poemas divididos en los 6 libros de Widad Ben Musa, en cuanto al estudio de frecuencias absolutas y relativas.

Los estadísticos utilizados para el primer método son los siguientes:

- **Frecuencia absoluta** de cada lema, que es el número total de apariciones de dicho vocablo a lo largo de toda la obra analizada.
- **Frecuencia relativa normalizada**, la cual nos muestra la relación entre el vocablo analizado con respecto al número total de vocablos.
- **Rangos de frecuencias** que nos van a permitir agrupar los lemas según su aparición a lo largo de los textos. En primer lugar, hemos de decidir el número de rangos en el que queremos subdividir el total de términos analizados y, posteriormente, adscribir el vocablo de mayor frecuencia en el rango superior.

En este estudio se ha considerado suficiente la agrupación de los términos en tres rangos de frecuencias, donde las frecuencias entre 0 y 1 corresponden



tipo	unificado	referencias	Lema	Tengo una raíz en el aire	Entre dos nubes	Las abrí a ti	Tormenta en el cuerpo	Estuve a punto de perder mi narcisismo	Me distraigo con esta vida	Total de lema
sinonimo	viaje	viajar	andar						2	2
		viajar	correr	4	1	0	2	0	4	11
		viajar	emigrar	1	0	0	0	0	2	3
		viajar	errar			0	1	0	2	3
		viajar	navegar						3	3
		viajar	vagar	2	0	0	1	0	1	4
		viajar	volar	1	0	0	0	1	2	4
		viaje	éxodo	1	0	0	0	0	1	2
		viaje	marcha	1	0	2	1	0	2	6
		viaje	paseo	0	0	0	0	0	2	2
		viaje	recorrido	1	1	0	0	0	1	3
		viaje	trayecto						1	1
		viajero	caminante	13	5	1	1	0	21	41
		viajero	errar	1	2					3
		viajero	pasajero	1		2				3
	total sinonimos			26	9	5	6	1	44	91
	viaje	viajar		8	0	0	0	0	2	10
	viaje	viaje		9	0	0	0	1	3	13
	viaje	viajero			1					1
	total viaje			17	1	0	0	1	5	24
		total sinonimos + viaje		43	10	5	6	2	49	115

Tabla 3. *Viaje* y sinónimos. Explicada en el apartado 3. Resultados

a una frecuencia baja, las comprendidas entre 1 y 2 a una frecuencia media y las superiores a 2 como frecuencia alta.

La **Dispersión Lineal Normalizada** –Dispersión léxica– es una de las medidas más usadas en lexicografía, reflejando la distribución de la frecuencia a lo largo de todo el texto (Porta Zamorano, Ureña Ruiz 2003: 333–334).

Esta medida de dispersión es un estadístico necesario, ya que nos da información sobre aquellos términos que aparecen, de manera esporádica, frente a aquellos que lo hacen a lo largo de toda la obra.

El **valor** y los **rangos de uso** que permiten la caracterización de léxicos nucleares, y cuyo valor se obtiene al multiplicar la dispersión léxica por su frecuencia (Porta Zamorano, Ureña Ruiz 2003: 333–334).

Para el estudio, siguiendo los pasos de Bellón Cazaban (1973), se han tenido en cuenta las frecuencias absolutas y relativas de los términos, las cuales rectifican en ocasiones a las absolutas, así como las frecuencias medias para homogeneizar los resultados obtenidos en cada libro, ya que el número



de palabras por libro oscila entre algo más de 400 palabras y un valor superior a 4 500.

3 Resultados del Análisis Cuantitativo

LEXEMA	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS	FRECUENCIAS RELATIVAS POR 1000 FR/1000	DISTANCIA MEDIA	VALOR MEDIO DE LAS DISTANCIAS M	RANGOS DE FRECUENCIA RF	DESVIACION ESTANDAR DE	DESVIACION ESTANDAR NORMALIZADA DEN	DISPERSION LINEAL NORMALIZADA DLN	RANGOS DE DISPERSION RDLN	VALOR DE USO U	RANGOS DE USO RU
camino	94	0,0069	6,934	144	138,95	3	183,50	0,137	0,86	3	81,13	3
viaje	115	0,0085	8,483	117	116,36	3	125,36	0,101	0,90	3	103,40	3

Tabla 4. Valores de las Frecuencias.

Con el primer método utilizado, los resultados obtenidos se presentan en la Tabla 3, donde apreciamos los valores de las frecuencias: 94 para *camino* y 115 para *viaje*, que nos van a permitir el estudio del resto de estadísticos.

Según los resultados, vemos que ambos vocablos, *camino* y *viaje* tienen una frecuencia de aparición elevada en los textos, lo que hace que queden comprendidos dentro del tercer rango de frecuencia, incluyéndose ambos en el rango de frecuencias altas, al igual que los valores de uso, que los sitúa en el rango 3, lo cual nos lleva a la conclusión de que Widab Ben Musa posee una tendencia anímica muy consumada con respecto al *camino* y al *viaje interior* como proceso de aprendizaje.

Por otro lado, la Dispersión que muestra el estudio nos indica que no es homogénea esta distribución, sino que tiene unas concentraciones elevadas en algunos libros, *Tengo una raíz en el aire* y *Me distraigo con esta vida*, y bajas en otros, *Estuve a punto de perder mi narcisismo* y *Las abrí a ti*.

Ayudándonos del estudio de Bellón Cazaban (1973), vemos que esta distribución es la mostrada en las siguientes tablas, que son de elaboración propia, según la autora de este artículo de investigación, al igual que todas las tablas y gráficos de este estudio en cuestión.

Las tablas anteriores nos muestran una frecuencia de aparición muy elevada en los libros *Tengo una raíz en el aire*, y *Me distraigo con esta vida*, tanto de *camino* como de *viaje*.



viaje		
	total vocablos	f. absoluta
1.-Tengo una raíz en el aire	3743	43
2.-Entre dos nubes	1702	12
3.-Las abrí a ti	926	3
4.-Tormenta en el cuerpo	2109	6
5.-Estuve a punto de perder mi narcisismo	415	2
6.-Me distraigo con esta vida	4661	49
total apariciones (frecuencia absoluta)	13556	115
Frecuencia relativa	0,0085	
Frecuencia relativa por mil	8,4833	
camino		
	total vocablos	f. absoluta
1.-Tengo una raíz en el aire	3743	42
2.-Entre dos nubes	1702	8
3.-Las abrí a ti	926	1
4.-Tormenta en el cuerpo	2109	6
5.-Estuve a punto de perder mi narcisismo	415	2
6.-Me distraigo con esta vida	4661	35
total apariciones (frecuencia absoluta)	13556	94
Frecuencia relativa	0,007	
Frecuencia relativa por mil	6,934	

Tabla 5. Distribución

Los gráficos son muy indicativos, mostrando esta distribución de ambos términos.

Los gráficos de frecuencias del lexema *camino* y *viaje*, junto a sus sinónimos, analizados libro por libro, nos muestran claramente en el primer y sexto libro una gran inquietud por parte de la poetisa hacia esta conciencia de viaje, de búsqueda, siendo el título del primer libro *Tengo una raíz en el aire* muy significativo, ya que las raíces indican inmovilidad, pero nos aclara que esta raíz no está inmóvil, sino en el aire ese deseo de viajar, de búsqueda. Así como el libro sexto, *Me distraigo con esta vida* en el que está muy presente el sentimiento de caminar y viajar.

Por el contrario, respecto a los antónimos, *descansar* y *permanecer*, cabe destacar la escasa presencia de los mismos en el texto, lo que demuestra el dinamismo anímico de la acción *viajar* y *caminar* frente a la pasividad de *descansar* o *permanecer*. Ambos, al presentar una presencia muy baja, se han unificado en una misma representación gráfica, pues según cada uno de ellos, de forma aislada, no arroja gráfico alguno.



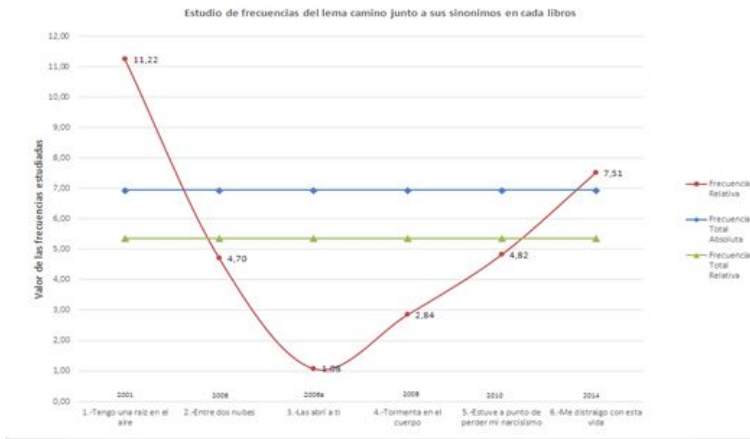


Fig. 1. Estudio de frecuencias del lema ‘camino’ junto a sus sinónimos en cada libro

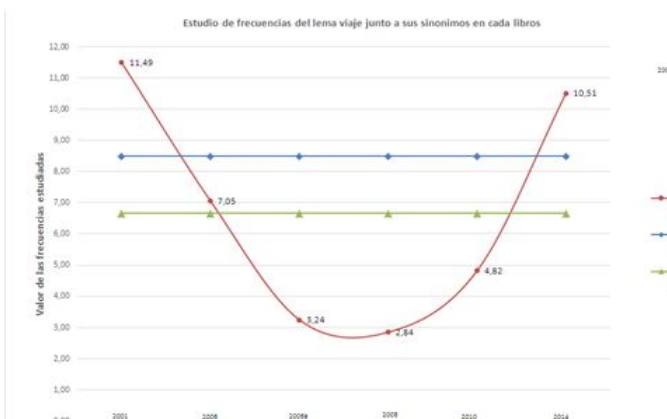


Fig. 2. Estudio de frecuencias del lema ‘viaje’ junto a sus sinónimos en cada libro.

4 Análisis Cualitativo o Simbólico

Presentamos en esta sección el análisis cualitativo o simbólico en el que nos basamos con los diferentes diccionarios de símbolos citados según la bibliografía final.





Fig. 3. Estudio de frecuencias de los antónimos encontrados en todos los libros.

4.1 Caminante

En el poema *Una antigua agitación* (Sánchez Arenas 2020: 252–255), [*Sagab^{un} qadim^{un}* (árabe)], (Binmúsà 2014: 137–145), subtítulo *Los siete enanitos y el amor*, 'al-'Aqzamu as-sab'atu wa-l-hubb' (árabe), nuestra autora recrea su infancia a través de un idilio infantil en el que actualmente, ya madura, niega algunas facetas o hechos infantiles emocionales. Widad Ben Musa alude a la palabra *caminantes*. En este sentido, podemos decir que el *camino* como proceso de aprendizaje es evolutivo, desde la infancia hasta la edad madura. El poema *Una antigua agitación*, que es extenso, recrea con todo lujo de detalles pormenorizados el proceso afectivo, los vínculos y la relación entre un niño y una niña, analizados desde la perspectiva madura, en la que va negando estos hechos, como si la edad adulta no los suscribiese dentro de sus posibles emociones: “No se repetirán nuestras sentadas en el umbral de nuestra casa para contar caminantes, estrellas/ y guijarros hasta que llegaba la noche y nos separábamos con un beso en la frente/ como en las películas de los mayores”, (Sánchez Arenas 2020: 252-255).

4.2 Caminar

En el poema *En su retorno se transforma el lenguaje de la mañana* (Sánchez Arenas 2020: 108–112), [*Fi ray'î-ha tatahawwalu lugat as-sabah'* (árabe)],



(Binmûsà 2001: 39–44) el verbo *caminar* alude a la realidad psicológica de la tristeza a la que nuestra autora define a través de un brillo emocionado. La tristeza no camina, ante una realidad anímica negativa sino que se define a ésta a través del brillo positivo de las emociones, para aludir a que la tristeza es también un hecho latente e inevitable en cualquier ser humano. Hay una clara tendencia hacia Eros, pues la tristeza es una pulsión positiva²: “*Oscilo/ como una estrella /cada vez que bajo/ hasta la cima de mi tristeza/, que caminaba hacia mí/ alegre/ con un brillo emocionado*” (Sánchez Arenas 2020: 108–112).

En *Calma engañosa* (Sánchez Arenas 2020: 133–135), [*Hudu’^{un} mujadi’un’* (árabe)], (Binmûsà 2001: 109–112) el verbo *caminar* alude de nuevo a una realidad afectiva positiva, totalmente viable o favorable a los dos amantes: “*Con calma tibia/ hablamos de un río que fluye en nosotros/,/y de/ un beso que nos inundó a los dos/ con su placer profundo/,y de unos pasos/ sobre el orgullo de nuestro caminar*” (Sánchez Arenas 2020: 133–135).

Con *Yo sé . . . y tú no sabes* (Sánchez Arenas 2020: 199–200), [*A’rifu . . . wa la ta’rifu’* (árabe)], (Binmûsà 2008 :76–77) el verbo *caminar* se expresa a través de su gerundio *caminando*. De nuevo el verbo *caminar* alude a una realidad afectiva favorable y positiva, pues prima Eros sobre Tánatos (Laplanche, Pontalis 1996: 336 y 342) “*¿Sabes? / Siento que has llegado a mi fin/,/ caminando/ por una senda conectada con mis pasos/,/ como si estuvieras resuelto a sumergirte*” (Sánchez Arenas 2020: 199–200).

En el poema *Introducción a las profundidades del amor* (Sánchez Arenas 2020: 218–221), [*Fatihah^{un} li-’agwari l-hubbi’* (árabe)] (Binmûsà 2014: 23–32) aparece el infinitivo *caminar*. En este poema el *camino* como proceso de aprendizaje alude a un hecho amoroso en el que se pone en tela de juicio las faltas con las que se ofendían mutuamente los amantes. Por ello, la realidad del camino es un hecho negativo amoroso, y prima Tánatos sobre Eros (Vegas, 2008: 10): “*A menudo amé las faltas con las que nos ofendimos mutuamente para llegarnos a la Realidad / del final ¿Por qué amaba tanto esas faltas? ¿Acaso porque eran/ la brújula de mi alma que me indicaba en qué dirección iba a caminar mi destino si/ persistía en absorber tu luz?*” (Sánchez Arenas 2020: 218–221).

² Fue Empédocles de Agrigento, filósofo griego (siglo V a.C.), quien habló de los dos principios básicos, que luego tomará Freud, amor y discordia, es decir Eros y Tánatos. Eros tiende a unir, Tánatos a deshacer y separar.



En *Un poco de luz, oh, dios* (Sánchez Arenas 2020: 242–247), [*Habbatu nurⁱⁿ, ayyuha al-’ilaha’* (árabe)], (Binmûsà 2014: 111–121) aparece el verbo *caminar* conjugado en tercera persona del plural caminan para aludir a un hecho negativo en el siguiente verso: “a los que caminan sobre la tierra sin vida” (Sánchez Arenas 2020: 242–247), es decir, sin sentido pleno de la existencia humana, sin el culmen de conjugar y realizar vivencias emocionales e intelectuales a la vez. Otra vez, el sentido de caminar niega una realidad.

Con *Robo* (Sánchez Arenas 2020: 252), [*Sariqa’* (árabe)], (Binmûsà 2014: 135–136) la realidad del poema se desarrolla sobre un hecho afectivo. El amante roba todo orden de hechos a la realidad de la amada. En este sentido, el amante roba el sentido diáfano de la muerte en el ser humano, del paso del tiempo en los versos siguientes: “Robas un camino/ por el que caminar en dirección a la muerte” (Sánchez Arenas 2020: 252). Una vez más el sentido del verbo *caminar* alude a una realidad amorosa.

4.3 Camino

En el poema *Las sendas de la desesperación* (Sánchez Arenas 2020: 108), [*Madariyu l-ya’si’* (árabe)], (Binmûsà 2001: 38) nuestra autora habla de desnudez y de locura como parámetros del comportamiento del ser humano. El camino, que alude a la realidad material, no contiene, no puede sopesar esta desnudez y locura del ser humano, también como constantes de nuestra existencia: “En tu desnudez, despojado, / entregado a la locura, / apenas . . . / te contiene el camino más bajo.” (Sánchez Arenas 2020: 108).

En *Habitación* (Sánchez Arenas 2020: 98–100), [*’I’tiyad’* (árabe)], (Binmûsà 2001: 11–15) el camino tiene un sentido descriptivo del paisaje, son los árboles del camino, de la trayectoria itinerante de cualquier ser humano. Los árboles por sus raíces en la tierra y por sus ramas en el aire, conectan y definen la realidad material apegada a la tierra, con la realidad espiritual elevada en las alturas del aire: “Dejando mis antiguos juguetes / en la acera de mi niñez, / mi vida . . . / bajo los árboles del camino” (Sánchez Arenas 2020: 98–100).

Con *Mi sangre que baila te basta* (Sánchez Arenas 2020: 106–107), [*Dami r-raqis yakfi-ka’* (árabe)], (Binmûsà 2001: 32–33) el *camino* aparece vinculado al polvo. El polvo, como la ceniza (aunque esta concierne al fuego y el polvo a la tierra), tiene un sentido negativo relacionado con la muerte (Cirlot 2006: 375: “Quizás . . . / viste rosas, / espigas de trigo / orillas de un cuerpo, / y polvo de un camino” (Sánchez Arenas 2020: 106–107).



En el poema *En su retorno se transforma el lenguaje de la mañana* (Sánchez Arenas 2020: 108–112), [*Fi ray'i-ha tatahawwalu lugat as-sabah'* (árabe)], (Binmûsà 2001: 39–44) Widad Ben Musa habla de la ruptura de una relación entre los seres humanos. Ante esta ruptura, nuestra autora no responde con un sentido fracasado de las circunstancias. Todo lo contrario, se sobrepone de forma positiva a ella con la gratificación. El camino o trayectoria de su vida tiene un sentido positivo de Eros sobre Tánatos (Dreussi 2017: 1–3): “Sé testigo, ruptura! / Cuidé del camino / y di a las faldas de los montes / el verdor de la gratificación” (Sánchez Arenas 2020: 108–112).

En *Identidad* (Sánchez Arenas 2020: 112), [*Huwiyyat^{un}* (árabe)], (Binmûsà 2001: 45) ante un dilema de identidad la tercera persona del singular, es decir, él, no es reconocido en el trayecto del camino. Se habla de un país, de las avenidas, callejones, de los cruces del camino, de la policía de tráfico. Nuestra autora no reconoce en el camino a él. Bien puede ser una extrapolación de identidad amorosa, referida a él, como exclusión del hecho afectivo, del camino, de la identidad de un país: “... Una de sus supremas congojas/era un país mostrándole la destrucción, / y que la avenida, el callejón / y los cruces del camino / no le reconocieron / mientras él se resistía / a la insolencia de los policías de tráfico” (Sánchez Arenas 2020: 112).

Con *Todas las percepciones son una mujer* (Sánchez Arenas 2020: 114–115), [*Kullu l-madarik 'imra'at^{un}'* (árabe)], (Binmûsà 2001: 52–53) el *camino* alude a un reproche amoroso. Nuestra autora pone en tela de juicio estados negativos del amado como las frustraciones o el desvío no idóneo de los sueños: “¿En qué viajes provocaste tu soledad? / ¿Acaso las frustraciones/adornaban los confines, / o es que cualquier camino / conducía a algo distinto a tu exilio, / del que a menudo se desvían tus sueños ...?” (Sánchez Arenas 2020: 114–115).

En el poema *Crepúsculo* (Sánchez Arenas 2020: 125), [*Safaq^{un}* (árabe)], (Binmûsà 2001: 84) el *camino* hace referencia a un estado amoroso positivo para nuestra poetisa. Alude al fuego también como signo de pasión amorosa y al crepúsculo motivo del título de este poema, que tanto en el matutino como en el vespertino, corresponde a la escisión, a la grieta que une y separa a un tiempo los contrarios (Cirlot 2006: 155): “¡Ojalá el camino supiese/que la distancia entre tú y yo/es un brillo de fuego, / y que, cuando me llamas, / me apresuro hacia mi crepúsculo, / fundida / con el susurro / del triunfo!” (Sánchez Arenas 2020: 125).



En *Futilidad* (Sánchez Arenas 2020: 128), [*ʾAbat^{unʿ}* (árabe)], (Binmûsà 2001: 95–96) el *camino* es largo, alude a toda la trayectoria vital de nuestra autora, dentro de la cual se inscribe en el hecho amoroso la futilidad, o hechos de poca importancia, el deseo confuso, el alma desgarrada, en un enjambre de perdición, que significa, bien pasión desenfadada de amor o desarreglo en las costumbres o en el uso de los bienes temporales. El *camino* es largo, pero no constante, ni idílico en su sentido plenamente positivo: “Tu vaso / y mis labios / y nuestro largo camino / y una alondra / y una garza / y un enjambre de perdición ... que se inclina hacia nosotros. / Hacen estallar nuestro miedo / tu brindis ... mi cansancio ... mi futilidad, / y mi alma desgarrada / sobre el bucle de un deseo confuso” (Sánchez Arenas 2020: 128).

Con *A un sol, una galaxia ... o una luna* (Sánchez Arenas 2020: 135–136), [*ʾIla samsⁱⁿ aw mayarratⁱⁿ ... aw qamarⁱⁿ* (árabe)], (Binmûsà 2001: 113–115) el *camino* alude a los placeres de la vida, la búsqueda de estos ante el rechazo de la tragedia y el llanto. Nuestra autora destaca la búsqueda de un aspecto alegre de la vida frente al rechazo de la tragedia del ser humano: “Arrójate sobre la espuma de tu ebriedad con la partida ... / con la ausencia ... / con los placeres de los caminos que te abrazarán/ como alguien que se aleja del llanto ...” (Sánchez Arenas 2020: 135–136).

En el poema *Treinta y un viajes* (Sánchez Arenas 2020: 136–139), [*Wahid^{un} wa-talatuna safar^{an}* (árabe)], (Binmûsà 2001: 116–120) el *camino* hace referencia al extravío, a la falta de certeza, al caos cotidiano del libre albedrío: “... cosas urgentes que me desvían del camino de la certeza ...” (Sánchez Arenas 2020: 136–139).

En *Camino* (Sánchez Arenas 2020: 140), [*Sabil / Chemin* (árabe-francés)], (Binmûsà 2006: 4–5) alude otra vez a un sentido amoroso de las circunstancias donde el amado se circunscribe al sentido de la verdad de la vida, a ese sentido de *camino*: “Mientras estaba allí ... / mi alma me incitó a decir: / el azul del mar es su azul, / el agua de la fuente es su agua, / el desorden del cuerpo ... es su desorden, / el camino de la verdad/ es la verdad ...” (Sánchez Arenas 2020: 140).

Con *Un pájaro en la vecindad* (Sánchez Arenas 2020: 141), [*Taʿir^{un} fi l-yiwar / Un oiseau dans le voisinage* (árabe-francés)], (Binmûsà 2006: 8–9) el *camino* reitera al amado con un sentido erótico, de placer. Ahora la amada reivindica un camino que atice el placer erótico siempre que éste se apague tras un largo otoño: “Como una melodía que un pájaro entona / en la vecindad, / no tengo otro camino hacia ti/ que un placer / que grita / en / el pecho/



atizando / lo que se apagó / en mis ojos / tras / un largo / otoño” (Sánchez Arenas 2020: 141).

En el poema *Esta galaxia ... es nuestro lecho* (Sánchez Arenas 2020: 154), [*Hadithi l-mayarra ... sariru-na / Cette planète ... Notre lit* (árabe-francés)], (Binmûsà 2006: 80–81) el *camino* se expresa otra ocasión bajo los derroteros del amor, y define la grandeza de un cielo espiritual o psíquico y de una tierra que determina lo material hacia el sentido más definitivo de la realización amorosa: “Para que yo reposara en ti: / me reencarné en un beso ... y vine, / tanteando mi camino, hacia tu grandeza, / como si fuésemos un cielo/ y una tierra” (Sánchez Arenas 2020: 154).

En ... *Donde tú estás* (Sánchez Arenas 2020: 158), [... *Haytu 'anta / De-meure* (árabe-francés)], (Binmûsà 2006: 100–101) nuestra autora se pregunta por la existencia del hecho amoroso, de las inquietudes que provoca este y se cuestiona las pérdidas tanto de una única realidad afectiva, como de varias, y en todas se siente como si fuese la primera vez del hecho o realización amorosa: “Camino, / cansada, / en / mis pérdidas ... / como si muriera por primera vez.” (Sánchez Arenas 2020: 158).

Con *Vi todo eso* (Sánchez Arenas 2020: 173), [*Ra'aytu kulla dalika / J'ai vu tout cela* (árabe-francés)], (Binmûsà 2006a: 68–69) los *caminos*, en plural, están relacionados con los lirios en el verso siguiente: “*Los caminos siendo afa-bles con los lirios*” (Sánchez Arenas 2020: 173). En este sentido, el simbolismo del lirio, también llamado iris, se consideró la encarnación del arco del mismo nombre que, uniendo el cielo con la tierra, simbolizaba la reconciliación entre dioses y humanos, como en este verso que conjuga y comulga lo material de los caminos con lo espiritual de los lirios (Serrano y Pascual 2012: 195).

En el poema *Con el paso de las mariposas* (Sánchez Arenas 2020: 214–216), [*Ma'a murur al-farasat* (árabe)], (Binmûsà 2014: 7–14) el *camino* es la cima del éxito y del bienestar: “Y sé que iré ... / Pero tengo unas nubes amigas que me dicen: / Te mostraremos el camino a la cima” (Sánchez Arenas 2020: 214–216).

También en el mismo poema el sentido de los caminos muestra una amplitud de perspectivas y posibilidades para el ser humano, por eso los caminos son anchos, y nuestra autora, dentro de todo ello, mira de forma totalmente positiva un corazón feliz que ríe: “Los caminos son anchos, / mientras mis ojos están sobre un corazón que ríe” (Sánchez Arenas 2020: 214–216).



En *Signo de generosidad* (Sánchez Arenas 2020: 216), [*‘Isaratu l-yud* (árabe)], (Binmúsà 2014: 15) la palabra *camino* aparece asociada a un sentido religioso. Widad Ben Musa le pregunta al señor de la creación por qué hay hechos que se han quemado en el ser humano de forma negativa. En este sentido, nuestra autora cuestiona e interroga al hecho religioso con la libertad de recriminarlo por realizarse en el ser humano hechos o facetas negativas. No hay dogma en nuestra autora, sino libertad a la hora de cuestionar el sentido religioso de nuestra existencia: “¡Oh, señor de la creación, / que me regalas con toda generosidad el límite de la inquietud, / que acoges mi vida bajo tus alas! / ¿Por qué, / siempre que voy hacia ti /, encuentro que el camino detrás de mí / se ha quemado?” (Sánchez Arenas 2020: 216).

Con *Una nube errante* (Sánchez Arenas 2020: 217), [*Gaym^{un} sarid^{un}* (árabe)], (Binmúsà 2014: 20) el *camino* se define a través de la reivindicación del libre albedrío, de la libertad del ser humano, y por eso la nube es errante: “. . . Tanto da si este soplo que fue mi camino, / como si este amor fuese mi fuego. / No. / No entregaré mi memoria a la ola. / No extenderé mi alma más que sobre una montaña. / No escribiré mi pasión / más que sobre la blancura de la grandeza. / Y elegiré de entre el polvo atmosférico /una nube errante, que será mi amiga” (Sánchez Arenas 2020: 217).

En el poema *Introducción a las profundidades del amor* (Sánchez Arenas 2020: 218–222), [*Fatihah^{um} li-‘agwari l-hubb* (árabe)], (Binmúsà 2014: 23–32) el verbo *caminar* adquiere un sentido de antítesis. Aparece la amada, desnuda, en contraposición del amado, oscuro. El sentido afectivo de este poema no propone un amor idílico y rotundamente realizado, sino un amor que introduce el caos, el libre albedrío a la hora de que éste se realice o no, e incluso dentro de la cláusula de la antítesis, hay un sentido de igualdad; es decir, la amada también puede ser oscura, frente a la desnudez o pureza de las circunstancias del amado: “¿Por qué el amor no sabe que estoy más sedienta que él, / que estoy siempre al borde del acantilado, / cara a cara ante playas, olas y tormentas, / que yo, al igual que él / camino desnuda hacia él / como él camina oscuro hacia mí?” (Sánchez Arenas 2020: 218–222).

En *Poemas delicados sobre el dorso de un erizo* (Sánchez Arenas 2020: 236–238), [*Qasa’id na’ima ‘ala dahri qunfud* (árabe)], (Binmúsà 2014: 87–93) Widad Ben Musa alude a la puerta del camino. Por tanto, la puerta, al igual que el puente, es lugar de paso y por consiguiente, símbolo de tránsito entre dos realidades, situaciones o estados claramente diferenciados que la puerta separa: vida y muerte, luz y oscuridad, ignorancia y sabiduría, etc. (Serrano,



Pascual 2012: 243): “No, / el poema no es un camino, / sino la puerta del camino” (Sánchez Arenas 2020: 236–238).

Con *Intimando con los pecados* (Sánchez Arenas 2020: 239–242), [*Al-isti'nas bi-l-'ajta'i* (árabe)], (Binmûsà 2014: 99–109) los versos subtitulados *Ignorancia*, [*Yahl^{un}*, (árabe)] introducen un sentido religioso totalmente crítico. Los pecados no son un designio negativo o condena irremediable. Existe en este poema una puesta en tela de juicio del dogma religioso, y de reivindicar la libertad de los seres humanos. Los pecados, o errores de ser humano son tan bien aceptados, como diamantes que dan brillo y definen de por sí al ser humano. El que desprecia los pecados, que no hay que evitar, pisotea su brillo: “Los pecados son diamantes en los caminos. / Los pisotea el que pasa despreciando su brillo” (Sánchez Arenas 2020: 239–242).

En el poema *Un poco de luz, oh, dios* (Sánchez Arenas 2020: 242–247), [*Habbatu nurⁱⁿ, ayyuha al-'ilaha* (árabe)], (Binmûsà 2014: 111–121) aparece dos veces la palabra *camino*. En primer lugar, refleja dos sinónimos frente a otros dos sinónimos antitéticos. Como el título del poema invoca un sentido religioso dirigido a Dios: nuestra autora habla de ermitaño o devoto para aludir a un sentido dogmático, o de adúltero o libertino, para aludir a un sentido laico. El camino de Widad Ben Musa no está abierto en este orden de hechos que acabamos de mencionar: “No me revelo, / ni soy evidente, / ni abro el camino hacia mí/ a ermitaño o devoto / o a adúltero o libertino” (Sánchez Arenas 2020: 242–247).

En segundo lugar, y dentro del sentido religioso del poema, nuestra autora manifiesta sus dudas religiosas o existenciales. Widad es creyente, pero cuestiona e interroga a la religión con sus dudas, manifestadas dentro de una libertad a la hora de interrogar de esta manera: “¿es que no tienes un poco de luz/ que sea para mí una guía hacia ti, /que sea un camino hacia ti?” (Sánchez Arenas 2020: 242–247).

En *Una antigua agitación* (Sánchez Arenas 2020: 252–255), [*Sagab^{un} qadim^{un}* (árabe)], (Binmûsà 2014: 137–145) subtitulado *Los siete enanitos y el amor*, [*Al-'aqzamu s-sab'atu wa-l-hubb*], (árabe), la referencia de la palabra *camino* vuelve a tener un sentido religioso. El poema desarrolla el recuerdo de los sentimientos entre un niño y una niña. Ya maduros ambos, no andarán el camino religioso en su estricto sentido, desde la formación que han tenido ambos en la infancia. Hay, por ello, una reivindicación de la libertad adulta y personal ante el hecho religioso en su implicación estricta y dogmática: “No



andaremos por el camino, seguidos por la mañana, a la ‘escuela coránica”’ (Sánchez Arenas 2020: 252–255).

4.4 Viajar

En el poema . . . *Otra prueba* (Sánchez Arenas 2020: 100–102), [*Dalil ’ajar* (árabe)], (Binmûsà 2001: 16–19) el verbo *viajar* aparece en gerundio. Widad Ben Musa viaja en las sombras, y las confiere de un carácter positivo, no están abocadas a la negatividad o al fracaso del ser humano. Hay pues un sentido positivo de Eros frente a Tánatos (Marcuse s. d.: 3). Widad Ben Musa admite y no elude a las sombras, significando éstas la personificación de la parte primitiva e instintiva del individuo (Cirlot 2006: 424): “y los arbustos/lejos de su verdor / viajando en mis sombras/con la misma extensión, / con la misma preparación, / con los mismos jardines en mi alma, / con los mismos arroyos corriendo / en mi interior. . .” (Sánchez Arenas 2020: 100–102).

En *En su retorno se transforma el lenguaje de la mañana* (Sánchez Arenas 2020: 108–112), [*Fi ray’i-ha tatahawwalu lugat as-sabah* (árabe)], (Binmûsà 2001: 39–44) aparece el verbo *viajar* en gerundio. Widad Ben Musa alega y proclama, con total libertad, el deseo erótico o sexual, expresado en el gemido del deseo, y recrimina a las circunstancias la escasez o falta de hechos y realizaciones amorosas entre los seres humanos, extenuados hasta el extremo de padecer la sed o la falta de agua como sustento vital: “Viajando, me persigue el gemido del deseo, / y caigo avergonzada /en la escasez de las aguas” (Sánchez Arenas 2020: 108–112).

Con *Vacío* (Sánchez Arenas 2020: 120–121), [*Mahw^{un}* (árabe)], (Binmûsà 2001: 67–68) aparece dos veces el verbo *viajar*, en primera persona del singular *viajo*. En su primer sentido, *viajo* alude a un aspecto psicológico de nuestra autora personalizado en ella y reflejado a través de una estrella. De la estrella se retiene, sobre todo, su cualidad de luminaria, de fuente de luz. Su carácter celeste las presenta también como símbolos del espíritu y, en particular, del conflicto entre las fuerzas espirituales, o de la luz, y las fuerzas materiales, o de las tinieblas. Traspasan la oscuridad, son también faros proyectados sobre la noche de lo inconsciente (Chevalier y Gheerbrant 2009: 484). Este conflicto lo resuelve Widad sobre la quietud de sus alientos o la tranquilidad y la paz de su espíritu: “Viajo . . . / En mi barca duerme una estrella / sobre la quietud de mis alientos” (Sánchez Arenas 2020: 120–121).



En un segundo sentido, y también dentro del poema titulado *Vacío* nuestra autora viaja, afianzando su feminidad de género ante el pábilo que arde como una mecha de algodón para dar luz: “Viajo . . . / en la feminidad de la mañana / para intentar verte, / solo, en el pabilo / del lugar . . .” (Sánchez Arenas 2020: 120–121).

En el poema *Angustia* (Sánchez Arenas 2020: 129), [*Qalaq^{un}* (árabe)], (Binmûsà 2001: 98) aparece el verbo *viajar*, en infinitivo, con un sentido amoroso. En este sentido la ambición de nuestra autora es viajar o dirigirse continuamente hacia la realidad del amado: “Yo, la que . . . / no se cansa de viajar hacia ti, / ¿es que hay una rosa / que lleve la cuenta de mis pasos . . . ? / ¿Acaso se va a quebrar en ella / esa ambición?” (Sánchez Arenas 2020: 129).

En *Calma engañosa* (Sánchez Arenas 2020: 133–135), [*Hudu^{un} mujadi^{un}* (árabe)], (Binmûsà 2001: 109–112) el verbo *viajar* vuelve a aparecer en primera persona del singular. Allí, nuestra autora se dirige, de nuevo, al amado en su realidad plena del tiempo al completo; es decir, todas las estaciones, y alude, además, al espectro del amado, como fantasma que traspasa las barreras más allá de la muerte: “Viajo a través de tu confesión / por todas las estaciones, sorprendiendo a tu espectro / que espera ansioso mi alegría” (Sánchez Arenas 2020: 133–135).

Con *Treinta y un viajes* (Sánchez Arenas 2020: 136–138), [*Wahid^{un} watalatuna safar^{an}* (árabe)], (Binmûsà 2001: 116–120) nuestra autora viaja en el ala de una mariposa, que es el emblema del alma y de la atracción inconsciente hacia lo luminoso. El psicoanálisis conceptúa a la mariposa como símbolo del renacer (Cirlot 2006: 306–307); por eso, se redime, se emancipa, se libera, con un viaje por todo el mundo de alcance internacional: “¿Por quién dibujo la redención, la emancipación y la liberación en el ala / de una mariposa que viaja por todo el mundo sin cansarse” (Sánchez Arenas 2020: 136–138).

En el poema *Visiones fragmentarias* (Sánchez Arenas 2020: 222–226), [*Nutaru r-ru’a* (árabe)], (Binmûsà 2014: 33–49) subtítulo *¿Cuál es tu dirección, oh pájaro?*, [*Ma ’unwanu-ka, ’ayyu-ha t-ta’ir?* (árabe)], aparece el verbo *viajar* conjugado en primera persona del singular *viajo*. Los versos que acompañan al sentido del verbo *viajar* aluden al viento, al *no-lugar*, y la expresión *a tiro de luna*, que alude a la imprecisión de la distancia entre lugares o puntos geográficos. En este sentido el viento tanto en el Irán antiguo, como en el Islam, tiene la función de un principio de orden cósmico en la estructura del mundo (Biedermann 2017: 478). Marc Augé (2000) acuñó el concepto *no-lugar* para referirse a los lugares de transitoriedad que no tienen suficiente importancia



para ser considerados como *lugares*. Son lugares antropológicos los históricos o los vitales, así como aquellos otros espacios en los que nos relacionamos. Un *no-lugar* es una autopista, una habitación de hotel, un aeropuerto o un supermercado . . . Carece de la configuración de los espacios; es, en cambio, circunstancial, casi exclusivamente definido por el pasar de individuos: “Yo soy la que aprendo la lección del viento: / No hay lugar similar a él, / a este no-lugar. / Viajo como si fuera un viento a tiro de luna . . .” (Sánchez Arenas 2020: 222–226).

En el poema *Dióxido del dolor* (Sánchez Arenas 2020: 226–230), [*Tani ’uk-sid al-’alami* (árabe)], (Binmúsà 2014: 51–64) el verbo *viajar* implica aceptar y abrazar la tragedia humana pero, para ser compartida comúnmente, en el dolor. No hay tragedia solitaria para nuestra autora; todo lo contrario, esta se comparte con el resto de los seres humanos: “Hoy abracé mi dolor, / y salimos a viajar juntos en la noche del llanto” (Sánchez Arenas 2020: 226–230).

4.5 Viaje

En *Charla del viento* (Sánchez Arenas 2020: 95–98), [*Haditu r-rih* (árabe)], (Binmúsà 2001: 6–10) el viento es una fuerza de aire espiritual positivo que reivindica la libertad de las personas o de la figura retórica de la personificación de los pájaros en el viaje o trayectoria biográfica y vital de los seres humanos: “Un viento viene / a liberar en mi cielo / los pájaros del viaje” (Sánchez Arenas 2020: 95–98).

En el poema *Todas las percepciones son una mujer* (Sánchez Arenas 2020: 114–115), [*Kullu l-madarik ’imra ’at^{un}* (árabe)], (Binmúsà 2001: 52–53) el *viaje* alude a la soledad. Widad Ben Musa se pregunta si el ser humano es consciente de lo que ha provocado la soledad en su vida. Hay una clara tendencia de Tánatos frente a Eros (Pujante 2011: 232–239): “¿En qué viajes provocaste tu soledad?” (Sánchez Arenas 2020: 114–115).

Con *Placeres del agua* (Sánchez Arenas 2020: 116–119), [*Lada ’idu l-ma’* (árabe)], (Binmúsà 2001: 59–62) y dentro del poema subtítulo *El fin del amor*, [*’Ajiru l-hubb*, (árabe)] Widad Ben Musa bien puede hablar del amado o de una relación con cualquier ser humano. El *viaje* es la trayectoria vital o biográfica de una persona. Ella rechaza el anhelo o deseo vehemente y confiere a las relaciones humanas el punto de partida entusiasta o comienzo de intenciones totalmente positivas: “ ¡No aplaces tu viaje / sobre las alas del anhelo, / y ven . . . / desbordante de comienzos!” (Sánchez Arenas 2020: 116–119).



En el poema *Monólogo* (Sánchez Arenas 2020: 121–122), [*Munulugu* (árabe)], (Binmûsà 2001: 72–73) Widad se interroga desde bases existencialistas por el sentido de su viaje o de su vida, tras la orfandad o la tristeza en el corazón del ser humano, y se pregunta entonces qué sentido tiene la trayectoria vital de su viaje: “Dijo ella, / mientras la agitación del anhelo se extendía: / Quedó huérfana la mañana, / y el corazón, entristecido. (...) / ¿Qué viaje?” (Sánchez Arenas 2020: 121–122).

En *Retrato* (Sánchez Arenas 2020: 123–124), [*Burtrih* (árabe)], (Binmûsà 2001: 79–81) nuestra autora aboga por ciertas dosis de tristeza en el alma, que conviven con su brillo personal, y la tranquilidad espiritual de sus deseos. Los viajes están definidos a través de la turbulencia de los torrentes, pero la autora responde ante la vida con cierta dosis de tristeza, brillo personal, y tranquilidad: “Desciendo, para cruzar el torrente de mis viajes, / de la tristeza del lugar, / insolente en mi brillo, / tranquila en mi deseo ...” (Sánchez Arenas 2020: 123–124).

Con *Lirios* (Sánchez Arenas 2020: 127), [*Zanabiq^{un}* (árabe)], (Binmûsà 2001: 92) el *viaje* por esta vez alude a su acción física de viajar, con los pasaportes y los pasajes, recordando las ciudades olvidadas de estos viajes y, en ellos, se muestran y se vuelcan todas las pasiones y los sueños: “Me mostró en ellos viajes, / pasaportes, / pasajes / hacia ciudades olvidadas. / Me mostró todas las pasiones / haciendo de mi sangre ... un mar / y unos sueños ribereños” (Sánchez Arenas 2020: 127).

En el poema *Treinta y un viajes* (Sánchez Arenas 2020: 136–139), [*Wahid^{un} wa-talatuna safar^{an}* (árabe)], (Binmûsà 2001: 116–120) el viaje también tiene un sentido de realización material de un trayecto. Widad Ben Musa lleva a cabo la felicidad que le provocan los viajes. Hay un sentido placentero, alegre, no hay tristeza en este verso: “Practico el grito de la alegría que no viene y festejo la felicidad / de las cosas, los lugares, los viajes y las estaciones ...” (Sánchez Arenas 2020: 136–139).

En *Final de viaje* (Sánchez Arenas 2020: 212–213), [*Jatimat as-safar* (árabe)], (Binmûsà 2010: 57) nuestra autora alude al título del libro *Estuve a punto de perder mi narcisismo* (Sánchez Arenas 2020: 202–213) y *viaje* aparece como término en el título de este poema que tratamos. Debemos aclarar el sentido de lo que nos quiere decir nuestra autora con narcisismo, esto es, excesiva complacencia en la consideración de las propias facultades u obras: “hasta que me dijiste: / contigo, estuve a punto de perder mi narcisismo” (Sánchez Arenas 2020: 212–213).



Con *Con el paso de las mariposas* (Sánchez Arenas 2020: 214–216), [*Ma'a murur al-farasat* (árabe)], (Binmûsà 2014: 7–14) esta escritora se asoma al viaje a través de inmensos balcones, es decir, la realidad exterior se expresa en toda su amplitud. No alude a las ventanas, sino a los balcones y encuentra tras ellos un ruido que se aleja, es decir, aquellos aspectos que distorsionan la comunicación humana y todas las alteraciones sonoras y audiovisuales de la realidad, que pueden incluso enfermar al ser humano o distorsionar su correcto sentido psicológico, pero que en Widad, al alejarse, no terminan de perturbarla del todo: “Y tengo un viaje de inmensos balcones, mientras lo que hay detrás sólo es un ruido/que se aleja . . .” (Sánchez Arenas 2020: 214–216).

En el poema *Las sendas de lo invisible* (Sánchez Arenas 2020: 230–232), [*Madariy l-gayb* (árabe)], (Binmûsà 2014: 65–74) se circunscribe al presente, al ahora, para referirse a una felicidad plena, y con el mañana, con el futuro, introduce un matiz de incertidumbre y de libertad probable con o sin el amado. Widad se mueve dentro de las determinaciones del libre albedrío, no da por definitivo su hecho amoroso: “La felicidad es que te vea ahora, / que te bese ahora, / que dedique el tiempo en ti ahora. / En cuanto al mañana, / cada uno de nosotros tiene su viaje” (Sánchez Arenas 2020: 230–232).

Con *Intimando con los pecados* (Sánchez Arenas 2020: 239–242), [*Al-'isti'nas bi-l-'ajta'i* (árabe)], (Binmûsà 2014: 99–109) los versos subtítulos *Compañeras*, [*Rafiqat^{um}*, (árabe)], vuelven a hacer referencia a las mariposas como compañeras de viaje que aceptan las vicisitudes y los pormenores del amor en todas sus dimensiones; espiritual y erótico. Como indicábamos anteriormente la mariposa es el emblema del alma y de la atracción inconsciente hacia lo luminoso (Cirlot 2006: 306): “Si tuviera que elegir entre las criaturas que me acompañasen a lo largo del viaje, / irrevocablemente elegiría a las mariposas. Ellas aplaudían / cada pecado al que me arrastraba/estar lista para el amor” (Sánchez Arenas 2020: 239–242).

4.6 Viajero

En el poema *La senda de la nube* (Sánchez Arenas 2020: 141–142), [*Tariq al-gayma / Le chemin du nuage* (árabe-francés)], (Binmûsà 2006: 10–11) la palabra *viajera* alude a la metáfora de la distancia reflejada en la nube. Todo lo lejano, lo distante, lo quiere superar con la hermandad, con el hecho de una vida viajera. Hay un sentido positivo de Eros frente a Tánatos (Vegas 2008:



10): “Y te invoco: / ¡Oh nube lejana/mi pequeña hermana en la vida viajera!” (Sánchez Arenas 2020: 141-142).

5 Conclusiones

Las valoraciones estadísticas muestran cómo *camino* y *viaje* tienen un sentido de acción física y espiritual rotunda en nuestra autora. En cambio, antónimos como *descansar* y *permanecer* son de muy escasa aparición, por lo que hay una acción decidida y motivada para caminar y viajar en el primer y sexto libro, esto es, en *Tengo una raíz en el aire* (2001) y en *Me distraigo con esta vida* (2014).

En cuanto al análisis simbólico con *caminante* nos muestra una infancia feliz. Por su parte con *caminar* existe un equilibrio entre la pulsión negativa de Tánatos y la positiva de Eros. Si bien la tristeza tiene un sentido favorable de emoción humana constante y positiva en el ser humano; en otro poema, el amor, también contradictorio, roba el tiempo del trascurso de la muerte. Por lo que respecta al *camino*, el mejor poema que lo define es *Treinta y un viajes*, en donde el camino cuestiona el extravío, la falta de certeza, el caos cotidiano que provoca “el libre albedrío”. Desde aquí el camino en Widad Ben Musa plantea que hasta las rupturas emotivas con los seres humanos son una constante y pueden llegar a ser hasta gratificantes.

Por lo que respecta al análisis simbólico de *viajar*, existe una clara reivindicación de Eros sobre Tánatos en el conjunto de los poemas. Si bien también en *Treinta y un viajes* aplaude su libertad plena de viajes y desplazamientos, el *viajar* confiere a las sombras un sentido positivo, y aún la tragedia de todos los seres humanos, que son definitivamente compartidas entre todos como hecho constatable e incuestionable. De *viaje* explicamos que si bien se queja de la soledad, a través de Tánatos, en alguno de sus poemas; por su parte, en otro poema vuelve a mencionar, otra vez, a la tristeza del ser humano como constante que tiene su propio brillo personal. Sin duda alguna, en su poema *Monólogo* la escritora se interroga desde bases existencialistas por el sentido de su viaje o de su vida, tras la orfandad o la tristeza en el corazón del ser humano, y se pregunta entonces qué sentido tiene su vida o la trayectoria vital del viaje. Por su parte es significativo resaltar que en el poema *Con el paso de las mariposas* hay una clara referencia a los balcones. Si bien en su libro *Las abrí a ti* (2006) hay una clara referencia a las ventanas, con *Con el paso de las*



mariposas, de su libro *Me distraigo con esta vida* (2014), los balcones abren un espacio, que hace un balance de lo que supone el *ruido* frente al *silencio* en el ser humano. En cuanto al término *viajero*, este se expresa de forma femenina para definir, a través de Eros, a una nube, que supera lo lejano, lo distante, con conceptos pendientes como la hermandad entre seres humanos.

Bibliografía

1. Augé, M. (2000). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
2. Beck, U. (2009). *El Dios personal: la individualización de la religión y el “espíritu” del cosmopolitismo*. Barcelona, Paidós Ibérica.
3. Bellón, J. A. (1973). *La poesía de Luis Cernuda. Estudio cuantitativo del léxico de la realidad y el deseo*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
4. Binmūsà, W. (2001). *Li yidr fi l-hawa’*. *Si’r*. Mansurat Wizarat al-Taqafa wa-l-Ittisal / Matba’at Dar al-Manahil (editorial): Rabat.
5. Binmūsà, W. & Ben Moussa, O. (2006). *Bayna gaymatayni. Si’r / Entre deux nuages. Poèmes*. Yalal al-Hakmawi (trad.). Editions Marsam: Rabat.
6. Binmūsà, W. & Ben Moussa, O. (2006a). *Fatahtu-ha ’alay-ka. Si’r wa-Suwar / Je les ai ouvertes sur toi. Poèmes & photos*. ’Abd al-Rahman Tankul (trad. y ed.). Editions Marsam: Rabat.
7. Binmūsà, W. (2008). *Zawba’a fi yasad. Si’r*. Mansurat Marsam. Matba’at al-Nayah al-Yadida: Al-Ribat.
8. Binmūsà, W. (2010). *Kīdtu afqīdu naryīsiti. Si’r*. Ward al-Tiba’a wa-l-Nasr wa-l-Tawzi’: Dimasq.
9. Binmūsà, W. (2014). *Alhu bi-hada l-’umr*. Dar Tubqal li-l-Nasr, Matba’at al-Nayah al-Yadida: Al-Dar al-Bayda’.
10. Biedermann, H. (2017). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Paidós.
11. Campillos, L. & Ueda, H. (2015). Frecuencia y dispersión léxicas en textos médicos divulgativos en español. *Ibérica, Revista de la Asociación Europea de Lenguas para Fines Específicos*, 30: 61–81.
12. Cirlot, J.E. (2006). *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela.
13. Chevalier, J. & Gheerbrant, A. (2015). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
14. del Amo, M., Marsá, Juan & Ortega, R. (2008). *Escritores Marroquíes Contemporáneos*. Alcalá la Real: Alcalá Grupo Editorial.
15. Dreusi, V. (2017). La cura a través del amor hoy. Entre Eros y Tanatos. En *El Amor. Simposio anual 2017, XXXIX Simposio Anual “El Amor”* (pp. 55–58). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.



16. Echchaoui, B., & Sánchez Arenas, E.(2017). Entrevista a Widad Ben Musa. *Revista Literaria Penélope: evolución histórica y literaria desde la antigüedad*, 5: 3-6.
17. Jiménez Delgado, M. (2012). *La generación puente: la educación de las jóvenes de origen marroquí: un estudio sociológico*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, Alicante.
18. Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
19. Marcuse, H. (1985). Eros y Tanatos. En Marcuse, H., *Eros y Civilización*. Sudamericana Planeta.
20. Pardo, C. E., Ortiz, J. E. & Cruz, D. L. (2012). Análisis de datos textuales con DtmVic. En L. G. Díaz (coord.), *XXII Simposio Internacional de Estadística*. Bucaramanga: Universidad Nacional de Colombia.
21. Porta, J. & Ureña, R. (2003). Lexicometría de corpus. *Revistas Procesamiento del Lenguaje Natural*, 31: 333-334.
22. Pujante, J.D. (2011). El difícil equilibrio entre Eros y Tánatos en el discurso cultural (arte y literatura) de Occidente. *Sociocriticism*, 26(1-2): 207-244.
23. Ruiz de Almodóvar, C. (2007). La legislación de la familia en los países árabes. *El nuevo orden mundial y el mundo islámico*, 65: 269-291.
24. Sánchez Arenas, E. (2020). *La poesía de Widad Benmusa. Traducción, estudio cuantitativo del léxico y análisis de los símbolos*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.
25. Serrano, A. & Pascual, A. (2012). *El libro de los símbolos*. Madrid: Editorial LIBSA.
26. Touraine, A. (2007). *El mundo de las mujeres*. Barcelona: Paidós.
27. Vegas, I. (2008). La tensión Eros/Tánatos en la obra poética de César Vallejo: un estudio hermenéutico-psicoanalítico. *Revistas de investigación UNMSM - Escritura y Pensamiento*, 11(22).

Author's Biodata

Encarnación Sánchez Arenas es doctora en filología árabe por la Universidad de Sevilla. Tesis doctoral sobre la poesía marroquí contemporánea, desde un punto de vista simbólico, estadístico o matemático. También centra sus artículos científicos según la metodología de la estilística computacional diseñada por el Dr. Antonio García Velasco.

